



ÉXITO. De joven nunca pensó en ser actor. Hoy es uno de los intérpretes mejor pagados y ha ganado dos Oscar y cuatro Globos de Oro.

VUELVE UN CLÁSICO DEL CINE. RECUPERA SU PAPEL DE 'EL CÓDIGO DA VINCI' EN 'ÁNGELES Y DEMONIOS', LA ADAPTACIÓN DE OTRO 'BEST SELLER' DE DAN BROWN. LAS TAQUILLAS ECHAN HUMO

TOM HANKS

POR JANO REMESAL FOTOS ANTHONY MANDLER

Es realmente difícil entrevistar a Tom Hanks. Su tiempo es oro... y le encanta gastarlo entre broma y broma. Simpático por naturaleza, el actor y productor estadounidense (Concord, California, 1956) se declara poco supersticioso, pero no por creencias religiosas: "Durante un rodaje se madruga mucho, no hay tiempo para amuletos. A las 6 de la mañana bastante tienes con acertar con un par de zapatos iguales". Unas enormes gafas de pasta ocultan un hombre tan

amable como profesional, que no pierde la sonrisa ni siquiera cuando se tocan temas controvertidos. Nos recibe en el Centro Europeo para la Investigación Nuclear, un lugar tan debatido como el argumento de *Ángeles y demonios*, su (previsible) próximo taquillazo. En ella vuelve a dar vida al simbologista Robert Langdon, que en esta ocasión debe desbaratar los planes de los Illuminati, una secta medieval que planea atentar contra los cardenales en Roma. La cinta viene precedida por un intento de boicot del Vaticano, y reúne a Hanks con Ewan McGregor y Ayelet Zurer. El guión, además, lo firma David

“ Ninguna película podrá decantar el debate entre creacionismo y ciencia ”



PROFESIONAL. Tom Hanks dice ser coqueto “por exigencias del guión”. Preparó su continuación en el papel de Robert Langdon haciendo natación a diario, y procura quitarse sus gafas de pasta transparente para salir en las fotos.

► Koepp (*Parque jurásico*, *Spiderman*, *Indiana Jones y la calavera de cristal*). El éxito, pues, está servido.

Es la primera vez que repite papel (salvo para el doblaje de *Toy Story*). ¿Es más fácil trabajar cuando se conoce al personaje?

Nunca es fácil. Cada momento es un nuevo reto, cada idea tiene que estar bien conectada con su realidad. Aunque el hecho de que el público ya conozca a Langdon [su personaje en *El código Da Vinci*, 2006] puede ayudar. Langdon es un genio interdisciplinar, es como una enciclopedia de códigos, enigmas, rompecabezas e historia. Y es capaz de hallar soluciones en cualquier situación. Ser un personaje tan complejo lo hace muy atractivo. Además, al igual que a Langdon, me encantan los juegos de lógica, y también quiero ganar siempre. Pero a diferencia de él, siempre quedo en tercer o cuarto lugar.

¿En qué se diferencian *El código Da Vinci* y *Ángeles y demonios*?

El código Da Vinci fue una enigmática gincana por el mundo antiguo, mientras que *Ángeles y demonios* tiene mucha más acción. Es como una carrera de caballos a través de la Roma moderna.

Ambas películas tratan sobre teorías conspiratorias. ¿Usted suele creer en ellas?

En absoluto. Se inventan para escribir libros o hacer películas. Aparecen teorías conspiratorias sobre casi todo, pero la realidad es mucho más amable. Me gustan las explicaciones basadas en la *serendipia*, eso de que una cosa lleva a otra, y sin quererlo eso genera otro invento, y así va configurándose el mundo. Pero siempre hay un momento en el que alguien quiere ver algo raro y empieza a preguntarse sobre intereses ocultos detrás de los acontecimientos. En ese instante, prefiero cambiar de conversación. ►

La trama se enfrenta al dilema entre el creacionismo y la ciencia...

Es un debate que tiene que ver con las creencias personales y por eso no creo que una película pueda decantarlo nunca. En lo que a mí respecta, jamás entenderé la física, ni soy cura, pero como actor puedo hacerlos creer casi cualquier cosa.

El Vaticano ha criticado duramente la película. Entre ciencia y religión, ¿con qué se queda?

Huyo de las polémicas y no creo que haya que decantarse por ninguna de las dos. Tengo un amigo sacerdote, pero no me había dado cuenta de que lo era hasta que un día lo vi con su alzacuellos. En ese instante me di cuenta de que la religión no es un mundo aparte y me dijo algo que nunca olvidaré: “Se producen milagros a diario. Es un milagro que mi coche me haya traído hasta aquí hoy. También lo es que estés vivo o que tengas una nariz. Ocurren milagros constantemente, pero la gente no les presta atención”. Y son esos misterios ►

“ No creo en las conspiraciones. Se inventan para escribir libros y hacer películas ”

► los que le llevaron a ordenarse sacerdote. No busco soluciones en la ciencia sino en Dios. En el fondo, cuando yo voy a la iglesia también voy a reflexionar sobre por qué somos como somos, y sobre por qué le suceden cosas malas a gente buena y cosas buenas a gente mala. Además, ese misterio impulsa a los artistas porque estamos continuamente tratando de descifrar la condición humana.

Racionalismo y religión. Los polos opuestos se atraen...

Al final siempre hay un punto en el que los extremos se tocan, ahí es donde te das cuenta de que todos hablamos de lo mismo. Somos todos uno

solo. En el fondo, creo que ciencia e iglesia tienen distintos lenguajes, pero hablan de lo mismo.

¿Cree en Dios?

Dan Brown contestó muy bien a esa pregunta una vez: “No soy Robert Langdon”. Yo tampoco soy tan académico, soy mucho más propenso a aceptar el misterio de Dios y del universo, pero tampoco me paso la vida preocupándome por ese tipo de cosas. No me hago preguntas sobre los ángeles o sobre qué pasó justo después del Big Bang. Son cuestiones muy interesantes, pero prefiero ocuparme de mi mujer y de mis hijos. Creo que hay sitio para la espiritualidad y para la

investigación. Siempre habrá cosas para las que el ser humano no encontrará explicación. Ahí es donde entran las creencias personales.

Tras el rodaje de *Apollo XIII* (1995), usted se interesó por el Programa Espacial Apolo. Tras *Ángeles y demonios*, ¿se plantea experimentar con neutrones y protones?

Bueno, me acabo de enterar de que si metiera la mano en el acelerador de partículas, mi mano desaparecería. Eso sería un grave inconveniente para mi carrera como actor, pero si sirve para el avance de la humanidad, ¡estoy dispuesto sacrificar una mano en nombre de la ciencia! [risas].

¿Está de acuerdo con todo el miedo que se ha generado alrededor del acelerador de partículas y su funcionamiento con energía nuclear?

En absoluto. Creo que la humanidad necesita sitios como éste. Y por fin hago entrevistas en un lugar que no es horrible, ni monótono... Considero el CERN como un gran observatorio desde el cual mirar lo invisible. Creo que es una maravillosa combinación entre una escuela, una iglesia y una máquina del tiempo. Parece un montón de cables, tornillos, tuercas y tuberías gigantes, pero me encanta ver la ciencia ficción convertida en ciencia de verdad. Además, tengo mucho en común con los ingenieros del proyecto Atlas [donde se enmarca el acelerador de partículas]. De pequeño, todos nosotros vimos *2001: Una odisea del espacio* y nos quedamos boquiabiertos. Lo que pasa es que ellos acabaron trabajando en el acelerador de partículas y yo acabé haciendo *Apollo XIII*.

Debe de ser especial rodar en Roma...

Tuvimos que habituarnos a la continua presencia de turistas, pero mereció la pena. Fue como trabajar en una postal, siempre rodeados de historia. Y disfrutar de un café *espresso* o ver el fútbol conversando con el resto del equipo en una taberna son experiencias que no tienen precio. Yo ya conocía la ciudad. De hecho, la primera vez que estuve en el Vaticano fue durante mi luna de miel. Tuve que taparme las piernas para poder entrar. Los pantalones cortos no están bien vistos por allí.

Si exceptuamos a Spencer Tracy, Tom Hanks es el único actor que ha ganado dos Oscar consecutivos: en 1993 por *Philadelphia* y en 1994 por *Forrest Gump*. Sus inicios, sin embargo, fueron tan humildes como los de cualquier otro artista. Hoy lo recuerda mientras pide a su guardaespaldas que le traiga algo de fruta y un café. “Las entrevistas me dan hambre”, confiesa.

Usted empezó haciendo comedias en los años 80, pero de repente cambió de registro y ganó ►

LA CITA

EL CENTRO EUROPEO PARA LA INVESTIGACIÓN NUCLEAR



Son tantos los rumores apocalípticos que circulan sobre el Centro Europeo para la Investigación Nuclear que es inevitable sentir cierta decepción al acercarse a su pequeña sede en Ginebra. “Es normal. Casi todo lo que se dice sobre el CERN es falso”, dice **Rolf Landua**, jefe de operaciones del Centro (que posa en la imagen entre la actriz Ayelet Zurer y el director de la película, Ron Howard. A la izquierda de ellos, el doctor **Sergio Bertolucci**, la doctora Tara Shears y Tom Hanks). En sus entrañas, a 100 metros bajo tierra, ingenieros de 20 países trabajan en el mayor acelerador de partículas del mundo, intentando recrear las condiciones inmediatamente posteriores al Big Bang. “El día en que encendimos los motores lloré como un niño”, recuerda Landua. “Es el proyecto científico más ambicioso de la historia”. Su objetivo es detectar el **bosón de Higgs** (llamado *la partícula de Dios*) y con él, acercarnos al origen del universo. La cantidad de energía liberada en el experimento ha despertado muchos miedos, pero los ingenieros responden que, en realidad, hasta ahora apenas podría mantener encendida una bombilla. Preguntado sobre si la ciencia compite con la religión, Bertolucci, jefe de investigaciones del CERN, lo tiene claro: “La ciencia une creencias”. Quizá por eso el Dalai Lama o Juan Pablo II visitaron sus instalaciones.



FUTURO. Su faceta de productor está ganando terreno a sus actuaciones y no descarta volver a dirigir. "Me atrevo con todo".

► **dos Oscars gracias a historias muy dramáticas. ¿Fue un cambio meditado?**

Quizá es porque de joven era más gracioso [risas]. Cuando uno empieza lo único que quiere es trabajar, te presentas a todos los *castings* e intentas que te elijan. No puedes escoger. Si te ofrecen comedias, haces comedias. No te paras a pensar si te estás encasillando en un género, simplemente das lo máximo. Aunque durante mis estudios de interpretación ya había actuado de mil formas. Tan pronto hacía algo de Shakespeare como me partía de risa en una comedia ligera.

Empezó a hacer teatro desde muy joven. ¿Siempre tuvo claro que quería ser actor?

No creo que nadie tenga claro qué va a ser de mayor. Las cosas vienen solas. A mí me gustaba el teatro, así que me apunté a clases de teatro. Durante la universidad me atrapó el mundo de la interpretación. Quería formar parte de él, ya fuera sobre el escenario o detrás de él. Al principio me veía más como coreógrafo, guionista,

director... Nunca me imaginé como actor hasta que alguien me dio un papel y me dijo: "Vale, ya eres actor". Pero si esa misma persona me hubiera contratado como director de escena, quizá hoy sería director de escena.

Y después vinieron esos dos Oscar consecutivos... ¿Qué supusieron?

Ganar premios es una gran experiencia y los Oscar son lo máximo para un actor. Soy muy afortunado por haber podido ganar dos, pero si lo piensas fríamente se trata tan sólo de una noche de gala, luego la fiesta acaba y tienes que volver a trabajar. Eso sí, fueron dos de las noches más maravillosas de mi vida.

Es su cuarta película con Ron Howard [tras 1, 2, 3... Splash, Apolo XIII y El código Da Vinci] como director. ¿Se trata de una coincidencia o de una relación exitosa?


Me gusta repetir con un mismo director porque así nos conocemos mutuamente. Por ejemplo,


he trabajado tres veces con Robert Zemeckis [*Forrest Gump*, *Náufrago* y *Polar Express*] y otras tres con Steven Spielberg [*Salvar al soldado Ryan*, *Atrápame si puedes* y *La terminal*]. Pero a la hora de elegir un papel no se trata sólo de pensar en quién te va a dirigir. Detrás hay un gran equipo y yo sólo trabajo con gente que cree en mí y en la que yo creo. Me tiene que gustar todo el conjunto: guión, colaboradores, personaje...

¿Con qué director ha trabajado más a gusto?

Cada director es un mundo aparte e imprime su propio ritmo. Mi relación con Ron [Howard] está basada en la confianza, nos compenetramos muy bien y le gusta seguir muy de cerca todo lo que pasa en el rodaje. En cambio, con Steve [Spielberg] tienes que estar alerta en cada momento, es mucho más directo, más pasional. Robert [Zemeckis] es muy dialogante, lo habla todo contigo, incluso el guión.

¿Cómo se ve en el futuro? ¿Dirigiendo, actuando, produciendo?

Todo dependerá de los proyectos que se me presenten. Me encanta ser actor, dirigir es apasionante y el productor ha de coordinar equipos, estar pendiente de todo lo que pasa y tomar decisiones importantes. También es un trabajo muy reconfortante. Deberéis estar atentos, no sé qué será lo próximo. 

 **Ángeles y demonios** (Sony Pictures) está en cartelera desde el 15 de mayo.

“Nunca imaginé que pudiera ser actor hasta que alguien me ofreció un papel”

